

## LAS TAPADAS O EL LENGUAJE DE LA LIBERACIÓN Y EL DESQUITE

---

Zulma Sacca y Raquel Espinosa

---

*Siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros; siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades.*

Josefina Ludmer

La escritura literaria parte de un descontento con la realidad y de un deseo de transformarla. Así situada permite la exploración y la búsqueda de las claves interpretativas del mundo social.

Intentamos en este trabajo acercar algunas reflexiones sobre la Lima colonial, las limeñas y sus hábitos de cubrirse o taparse el rostro. Las *tapadas* y el discurso elaborado *por* y *sobre* ellas serán nuestro objeto de estudio.

Los testimonios sobre esta limeña costumbre son numerosos y se extienden desde las primeras letras coloniales hasta escrituras contemporáneas. Vale citar el ejemplo de *La endiablada* de Juan Mogrovejo de la Cerda, *Las tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, *Discursos populares* de Domingo Faustino Sarmiento y *Lima la horrible* de Sebastián Salazar Bondy.

Los dos últimos autores mencionados emblemizan la ciudad de Lima en la figura de las tapadas. Consideramos que sus lecturas muestran la imagen de una ciudad que ha incidido en la interpretación de los hechos históricos y sus consecuencias sociales.

En 1847 Sarmiento pronuncia ante el Instituto Histórico de Francia una alocución que luego se incluyó en el volumen de *Discursos Populares* bajo el título de «San Martín y Bolívar». Este ha sido considerado el documento más importante para juzgar la entrevista de Guayaquil.

El paralelo entre los héroes de la Independencia ofrece un modo de explicar la realidad americana, por un lado, y por otro, pergeñar la construcción de un proyecto de nación que iluminaría el destino histórico de la Argentina. La descripción del Perú Colonial, particularmente de Lima, organiza y explica la significación no solo del parangón entre San Martín y Bolívar, sino que proporciona una interpretación socio-cultural enraizada en las constantes ideológicas de la generación liberal que hegemonizará la organización nacional.

En el siglo XX, Salazar Bondy ensaya un análisis de Lima y de la realidad peruana —y por extensión del continente— en *Lima la horrible*.<sup>1</sup> Esta búsqueda de una interpretación y de ahí la elaboración de una propuesta de cambio, nos ha dado pie para hacer una lectura conjunta de los dos escritores. La utopía, signo común en ambas escrituras, se construye en el caso del peruano en la hipótesis de que el pasado y su embrujo son la raíz de los males americanos. En *Lima la horrible* se van encadenando las fuerzas que determinan la historia y sus marcas de identidad.

Creemos que estos escritores participan de un canon, que en nuestras sociedades, se inscribe en una tradición marcada por los atributos masculinos de saber, decir, producir, poder. Desde la elección del género ensayístico, sus textos se remiten a una categoría del decir público, y por lo tanto, crean un efecto de sentido relacionado directamente con el campo del poder y de su legitimación.

¿Cuál era, según ellos, el lugar de las mujeres en Lima? ¿Cuál era el espacio creado para las tapadas específicamente?

Las mujeres y la ciudad de Lima constituyen vehículos de sentido en cuanto los espacios y quienes los habitan son los significantes de un lenguaje que puede ser pensado o sentido de diversas maneras. La ciudad es un texto y, por lo tanto, propone diversas lecturas. Ellas son mediatizadas por la conciencia de quienes la perciben directa o indirectamente: habitantes, visitantes, lectores...

Los espacios se organizan como discursos y deben leerse como tales. En consecuencia, intentaremos una investigación acerca de los lugares que ocupaban las mujeres y las marcas que los caracterizaban. Si consideramos a Lima como texto, debemos hacer referencia también al contexto en que aparece inscrita: capital de poderoso virreinato, de rostro eminentemente patriarcal, *la Capua americana*, con sede de la Inquisición.

En estas indagaciones por descubrir el sentido del espacio urbanístico Lima, nos pareció adecuada la propuesta de análisis de Roland Barthes:

1. Sebastián Salazar Bondy trata de explorar Lima y su destino desde el momento de su fundación hasta 1970. Ese destino es interpretado con dolor, sufrimiento y ruinas.

los procedimientos de descubrimiento de la semiología urbanística consisten en disociar el texto urbano en unidades, luego en distribuir esas unidades en clases formales y en tercer lugar, en encontrar las reglas de combinación y transformación de esas unidades y modelos (Barthes, 1990: 261).

Acotaremos las disociaciones en dos instancias básicas:

- a) espacio masculino / espacio femenino
- b) prohibido / permitido

Luego haremos referencia a las reglas que rigen estas disociaciones, a las transgresiones operadas y a su legitimación, las cuales definen la significación de la ciudad.

Tanto Sarmiento como Salazar Bondy<sup>2</sup> analizan las fuerzas de oposición que configuran la ciudad, ya que «toda ciudad es un lugar de encuentro con el otro». En ese encuentro con el otro surgen mitificaciones, adhesiones, rechazos, pérdidas y apropiaciones que determinan la lucha por el espacio central. Entendemos por centro el lugar de confrontación e intercambio de los flujos e intereses económicos y eróticos.<sup>3</sup>

Ambos sujetos escriturarios delimitan los espacios *masculino* y *femenino* en cuanto *público* y *privado* respectivamente. Sin embargo, en convivencia con esta dicotomía oficial, existe otra no oficial, que subvierte la concesión original de los espacios. Es decir, las mujeres incursionan en el ámbito de los hombres, lo cual implica una apropiación de las marcas del poder encarnadas en ese espacio y se vehiculiza en una suerte de *mascarada*. Las limeñas abandonan sus vestidos de usanza europea y los cambian por la saya y el manto heredado de los árabes. Así transformadas, *enmascaradas*, las tapadas invaden el sistema simbólico que constituye Lima.

Las tapadas son, asimismo, «un sintagma extenso de signos» (Barthes, 1990: 258): saya-manto-ojo travieso y burlón —ojo de fuego— ojo que brilla como un diamante-graciosos pliegues —larga falda hasta los torneados tobillos— un brazo desnudo...

El sentido que se le atribuye a esta cadena de signos varía desde el «ángel poseedor de felicidad» hasta «la desgracia y la más grave ofensa a las costumbres». No obstante, para los autores que en este trabajo analizamos, la tapada está muy lejos de la angélica idealización, tanto que para Sarmiento:

2. Utilizamos el término erotismo en el sentido que le otorga Roland Barthes: «empleó la palabra erotismo en su sentido más amplio: [...] utilizó indiferentemente erotismo y socialidad [...]».
3. Confrontar Trabajo No. 515/3 del Consejo de Investigación de la U.N.Sa. Salta, Junio de 1996 (inédito)

[...] desde ese momento todos los vínculos sociales se aflojan para ellas si no se destapan del todo. La censura de la opinión pública no puede calar aquel incógnito limeño que desafía toda Inquisición [...]; Desgraciado del que quisiera levantar la punta del velo que encubre a su perseguidora! (Sarmiento, 1927: 40)

Las tapadas, junto con los virreyes, algunos personajes del clero, los funcionarios y las corridas de toros, entre otros conforman un imaginario cuyo común denominador es una suerte de *perricholismo*, de patológica «nostalgia por la Arcadia colonial» (Salazar Bondy, 1977: 47). Esta percepción de Lima es compartida tanto por sus habitantes como por los viajeros. Sarmiento apela a la reflexión crítica:

Era el edén de las colonias, el sueño dorado de los españoles; pues era fama que sus casas estaban revestidas de plata y sus mujeres eran las rivales felices de las graciosas andaluzas. Lima era, por tanto, el rende —vouz de todos los aventureros (...) han brillado en aquellos tiempos de galas, toros, serenatas y tapadas... (Sarmiento, 1927: 39).

Para Salazar Bondy:

Un traje no produce un hecho social, sino al revés. El caprichoso vestido de la tapada constituyó un medio de represalia, no, como es obvio, la represalia misma. (Salazar Bondy, 1977: 70).

Atendiendo a estos enunciados, cabe preguntarnos, ¿cuál es la referencialidad de la tapada? ¿qué sentidos moviliza? ¿qué fuerzas sociales llevaba implícitas este hecho?

Para Umberto Eco «la indumentaria, al imponer una actitud exterior, resulta ser un artificio semiológico, es decir, una máquina para comunicar» (Eco, 1992: 285). Según esta afirmación puede establecerse una relación entre los elementos que componen el lenguaje del vestido y la visión del mundo.

En el caso de las tapadas, por consiguiente, sus disfraces servirían para cambiar lo que ellas eran por lo que deseaban ser. La saya y el manto representaban deseos e impulsos. ¿De qué naturaleza eran esos deseos e impulsos? ¿Con qué finalidad los manifestaban?

Nos arriesgamos a interpretar las funciones de ese sistema de representaciones, que conforma la tapada, como la expresión *de la seducción, la libertad y el juego*, pero fundamentalmente del ejercicio del poder. Dice Sarmiento:

la mujer [de Lima] conserva encantos y seducciones que el viajero no encuentra en ningún otro punto de la tierra [...]

[...] cuando quieren ser libres como las aves del cielo, solteras o casadas, llevan la saya, cubren su cabeza y rostro con el manto.

[...] las mujeres [eran] el arbitrio soberano de la ciudad encantada de los Reyes [...] (Sarmiento, 1927: 45).

En *Lima, la horrible* es indudable el paralelo entre la mujer y la ciudad. Su análisis abarca el recorrido femenino a través de toda la historia de Lima signado por un mismo deseo: «mandar obedeciendo, ordenar rogando, imperar humillándose» (Salazar Bondy, 1977: 78).

La mujer limeña actual, según esta perspectiva, se *destapa* pero esconde la misma finalidad que cumplía la tapada: «ejercer el poder a través del contrato matrimonial». La ciudad se moderniza, sin embargo, esta transformación es falsa y acentúa más aún su carácter de «horrible».

Mujer y ciudad se identifican; a ambas las condena su condición de femeninas. En ellas no hay lugar para el progreso, no tienen futuro. Conforman un mito; representan el eterno retorno a la época colonial, y, por lo tanto, la negación de la realidad circundante y del presente. Negación de realidades evidentes. De este modo, la ciudad y sus habitantes son máscaras que solo muestran lo decorativo, pasajero y accesorio ocultando lo esencial.

En este ambiente conformista surge la voz del escritor, «el eterno disconforme y aguafiestas» al decir de Vargas Llosa, para fijar su posición:

[...] el tiempo que deviene sin controversia pasatista pone en evidencia más y más que la humanidad —el Perú y Lima— quieren y requieren una revolución. (Salazar Bondy, 1977: 19).

Procuramos una lectura de la ciudad en relación con quienes la transitan y la poseen. La división del espacio en virtud de los sexos es permanentemente pervertida porque se invierte el contrato y así se eliminan las reglas del orden social. Paradójicamente, esta transgresión, que instaura la existencia de dos vidas, es también lícita.

La legitimación de las tapadas se debe, en parte, a la dinámica propia de la ciudad que convoca a la permanente nostalgia por la colonia con su ambivalente identidad: religiosa y profana, española e india, solemne y festiva, opulenta y miserable. Ambivalencia que se trasunta también en el símbolo que mejor emblematiza esta existencia carnavalesca: el traje de las tapadas.

La indumentaria permite establecer un juego de opuestos en una relación que depende indefectiblemente de la división de los espacios y que significa por su contrario:

tapada / destapada

desatada / atada

evidencia / disimulo

La confluencia de Sarmiento y Salazar Bondy en estas lecturas de la capital peruana es notoria, a pesar de estar situados en coordenadas históricas e ideológicas diferentes.

Decimos esto porque, tanto uno como otro, encuentran que el poder en la sede del antiguo virreinato está en manos de mujeres. Las mujeres hacen a la ciudad. Lo femenino asegura la perpetuidad de un modo de vida que instauró la Arcadia colonial. Entonces, Lima ingresaría a un paradigma que caracteriza al atraso: *es colonial, es española, es morisca, es autoritaria, es conservadora porque es femenina*.

Lo femenino, a su vez, se refuerza con otras figuraciones de la ciudad: la pasividad, el azar, la desidia, el pasado, la indiferencia, la galantería, la seducción, el juego y la apariencia. Para Sarmiento:

Una ciudad montada bajo este pie de gusto y costumbres [...] no era de extrañar que no hubiese dado hasta entonces síntomas armados de participar del espíritu de la independencia que agitaba a las otras naciones americanas [...] (La Inquisición) estorbaba que en la ciudad penetrasen el contrato social, Voltaire y todo el índice de los libros prohibidos político y religiosamente, que llevaban a los espíritus la duda de todas las creencias y la Revolución. (Sarmiento, 1927: 41).

Y Salazar Bondy agrega al respecto:

El progreso social se ha visto con frecuencia, aunque parezca mentira, detenido o desviado por capricho femenino, ya que la limeña, no obstante la licenciosa fama de la tapada, ha sido y continúa siendo el más sólido bastión del conservadurismo y la más terca columna, en consecuencia, del mito virreinal (Salazar Bondy, 1977: 65).

El mundo social es un conjunto de relaciones invisibles que se manifiestan en un complejo sistema simbólico organizado según una lógica de la diferencia y de la jerarquía. Para Pierre Bourdeau estas diferencias se captan en la apropiación de los poderes sociales, los cuales estarían dados por el capital económico, el capital cultural y el capital simbólico, de este modo *la lógica de la diferencia* es la clave que organiza el espacio social merced a que cada agente debe mantener su lugar, no familiarizarse, adaptarse. Este concepto nos permite interpretar la función social de las tapadas, porque si ellas perseguían la perpetuidad de la Arcadia colonial y el poder simbólico es el poder de consagrar «las cosas que ya existen» (Bourdeau, 1993: 141), entonces, las tapadas buscaban *conservar* y *reproducir* las divisiones sociales y espaciales que imponía la colonia.

Es manifiesta la coherencia de estos discursos con la tradicional mirada masculina que asigna solamente a los hombres el campo del saber y la ejecu-

ción, es decir, de la producción. Más aún Sarmiento y Salazar Bondy niegan la subversión que operan las mujeres en la concesión de los espacios de acuerdo a la división de los géneros «no obstante la licenciosa fama de las tapadas».

En el presente trabajo nos limitamos a analizar la mirada de dos militantes que intentaron, a través de su palabra, la concreción de las utopías que sus tiempos les señalaron. Sin embargo, es posible esbozar otras miradas para interpretar, en el fenómeno de las tapadas, la capacidad de situarse en otro lugar desde donde se reorganicen las relaciones sociales y, por lo tanto, los campos del decir, del saber y del poder. ▀

*Salta (Argentina). Junio de 1997.*

## OBRAS CITADAS

- Bajtín, Mijail, *Estética y teoría de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- Barthes, Roland, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1991.
- Barthes, Roland, «Semiología y urbanismo», *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Baudrillard, J. «La eclíptica del sexo: la eterna ironía de la comunidad», *De la seducción*, Bs. As., Planeta, 1993.
- Bourdieu, Pierre, «Espacio social y poder simbólico», *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Chang-Rodríguez, Raquel, *El discurso disidente: ensayos de literatura colonial peruana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1991.
- Eco, Umberto, «El pensamiento lumbar», *La estrategia de la ilusión*, Buenos Aires, Lumen, 1992.
- Ludmer, Josefina, «Las tretas del débil», *La sartén por el mango*, 1985.
- Salazar Bondy, Sebastián, *Lima la horrible*, México, Ediciones Era, 1977.
- Sarmiento, Domingo F., «San Martín y Bolívar», *Discursos populares*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927.
- Vargas Llosa, Mario, «Sebastián Salazar Bondy y la vocación del escritor en el Perú», *Contra viento y marea*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.